

1

Orígenes

de la nación
del árbol de fuego

Culturalmente natural... naturalmente cultural.



eco museo
del lago de Atitlán



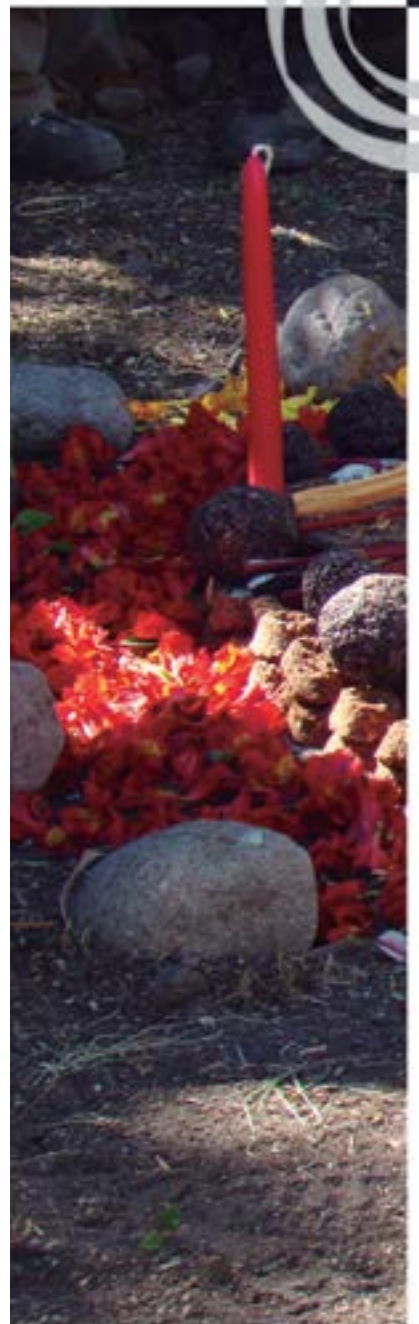
"Corazón del Cielo". Fotografía de Joanne Trimper.

Culturalmente natural ...

Orígenes

*de la Nación del Árbol de fuego
en una cuenca llena de historia.*

...Naturalmente cultural .



"Altar sagrado". Foto de Haydee Pérez



«Dedicaciones» Foto Haydee Pérez

Créditos

Primera edición 2015
Agencia Española de Cooperación
para el Desarrollo, AECID, Guatemala.
Centroamérica.

Coordinación del proyecto

Arq. Luis Mozas Roca
Coordinador de Programa
Protección al Patrimonio para el Desarrollo,
Agencia Española de Cooperación Internacional,
AECID.

Dirección del proyecto

Arq. José Luis Menéndez Ronquillo
Director Proyecto
Ecomuseo del Lago de Atitlán,
AECID.

Coordinadora investigaciones

Arq. Matilde Ivic
Coordinadora de investigaciones
arqueológicas de Universidad del Valle
de Guatemala, -UVG.-

Publicación desarrollada con fines
promocionales, elaborada para el
Ecomuseo del Lago de Atitlán
para dar a conocer la cultura tangible e
intangible de las poblaciones
de la Cuenca del Lago de Atitlán,
ubicado en departamento
de Sololá en Guatemala,
Centroamérica.

Primera Edición 2015
Primer folleto de los Guiones Temáticos
del Ecomuseo del Lago de Atitlán.
Derechos Reservados.

Proyecto de la Agencia Española de
Cooperación para el Desarrollo -AECID-
Programa de Protección
al Patrimonio para el Desarrollo

Colaboradores de ésta edición:

Pablo Robledo
Promotor Cultural,
Ecomuseo del Lago de Atitlán

Haydee Maryella Pérez Mazariegos
Diagramación y maquetación
de las publicación impresa y digital

PRINT STUDIO, S.A.
Impresión

Fotografías
Las fotografías e ilustraciones
de ésta edición han sido donadas por:

Arq. José Luis Menéndez Ronquillo,
Arq. Raquel Fortuny Elvira
Waleska Siekavizza Rojas,

José Luis Martínez,
Mrs. Joanne Trimper.
Haydee Pérez,
Lilían Caná y
David Coshaj.

Prohibida la reproducción total o parcial de
esta publicación sin los debidos permisos,
autorización y reconocimiento
de los créditos respectivos.



Presentación

Con el apoyo del Programa de Patrimonio Cultural para el Desarrollo de la AECID, el Ecomuseo del lago de Atitlán y la Mankatitlán, presentan una serie de cuatro fascículos coleccionables denominados *Los Guiones Temáticos del Ecomuseo del Lago de Atitlán*, que revelan de una forma amena y sencilla la enorme riqueza de los municipios y sus comunidades en torno al Lago de Atitlán ubicados en Sololá Guatemala, con el propósito de contribuir al acervo cultural de propios y extraños, así como nutrir el conocimiento, la interpretación y la lectura de la riqueza cultural, natural y antropológica, asociado a la trama de la realidad de este hermoso territorio.

Tienen como fin primordial contribuir a identificar los elementos de la identidad para la construcción de una visión compartida de desarrollo más pertinente, equitativa y sostenible de los pueblos Kaqchiquel, Tzutuhil, Quiché y Mestizo; en una de las regiones más ricas y encantadoras de Guatemala que posee enormes desafíos en materia social, ambiental y económica.

Al recorrer las páginas de las publicaciones: *Orígenes de la nación del árbol de fuego*, *Hidrogeología*, *Biodiversidad*, y *Festividades*, el visitante podrá acercarse a conocer muy de cerca a la población y comunidades, apreciando su patrimonio y su territorio; comprender el potencial de desarrollo en la región, motivándole e invitándole a tener una experiencia cognoscitiva y transformadora, que va más allá de una visita turística convencional a disfrutar de una convivencia intercultural más digna, comprometiéndoles activamente en la conservación del patrimonio cultural y natural y de los elementos de la identidad de los pueblos mientras disfrutaban de la profundidad de la cultura guatemalteca.

El Ecomuseo del Lago Atitlán es una experiencia
“Culturalmente natural...naturalmente cultural”



«Cerros». Foto de Haydee Pérez



"Corazón de la Tierra". Fotografía de Joanne Trimper (1er. Lugar Certámen Oxlajuj Bák'tum 2013)

Culturalmente natural ...

Índice

Presentación	5
Índice	7
Orígenes de la nación del árbol de fuego	10
En busca de las raíces	10
El libro de las memorias	11
La voz de los objetos	12
Los escalones de la pirámide	14
Los vecinos	16
La llegada de otras culturas	17
La cruz llega a los pueblos	18
La comovisión nativa	21
El Ecomuseo del Lago de Atitlán	24

...Naturalmente cultural .



"Fuego". Foto de Arq. José Luis Menéndez



"Oxlajú Baqtum", Grupo de Teatro Sotzil Jay. Foto Arq. José Luis Menéndez R.

Culturalmente natural ...

...Naturalmente cultural .

*"Cuando llegamos a las puertas de Tulán
fuimos a recibir un palo rojo
que era nuestro báculo, y por eso
se nos dió el nombre de Kaqchikeles
¡Oh hijos nuestros! dijeron
Gacavitz y Zactecauh."
(Memorial de Sololá)*

*"Enseguida dieron su nombre
a los kaqchikeles,
Gagchequelab fue su nombre, es decir,
los del árbol rojo o de fuego."
(Pop Wuj)*



"Tata". Foto de David Coshaj

La nación del árbol de fuego

Mankatitlán nos ofrece una ventana a esta cultura, que se distingue no solamente por sus costumbres, por sus trajes, por su lenguaje sino por estar enmarcada perfectamente por Chichoy, la gran agua, el Lago Atitlán, que también nos ofrece un paisaje de historia natural excepcional y un mundo de vida espiritual ancestral.

En busca de las raíces

Como todas las culturas, los kaqchikeles no han sido una excepción en crear una explicación mitológica para sus orígenes. Por su parte la ciencia, que busca apegarse a las evidencias, nos muestra su propia versión de los hechos. Recurriendo a herramientas como la lingüística, la arqueología y la etnohistoria, se revelan las respuestas que se ocultan tras el paso del tiempo.

Los lingüistas han definido al *kaqchikel* como uno de los treinta idiomas mayas que se hablan hoy en día, estableciendo además, su cercanía al *k'iche'* y al *tz'utujil*, pues los tres, conformaban uno solo que ha sido llamado *k'iche'ano*. Este idioma se hablaba en gran parte del Altiplano Oriental y el Altiplano Central, hasta su división hace aproximadamente mil años. A su vez, proviene del *k'iche* mayor, madre de otros idiomas como el uspanteko, poqomam, poqomchí y q'uechí.

El origen conjunto de las lenguas de la región es una lengua ancestral que ha sido denominada como *proto-maya*, hablado aproximadamente hace 4,000 años y que quizás era el lenguaje original de la mítica *Tulán*.

Aquí en el lago, hay evidencia de que la vida humana se asentó aproximadamente hace 3000 años, posiblemente cuando el *k'iche'ano* aún no se dividía en estas tres ramas. Antes de 1,400 d.C., toda la cuenca del lago seguramente pertenecía a los dominios *tz'utujiles*, quienes pudieron tomar el control de la zona desde el período conocido por la ciencia como Clásico Tardío, cuando se separaron los grupos *k'iche'anos* en tres diferentes lenguas.

Culturalmente natural ...

El libro de las memorias

De la época prehispánica hay muy pocos documentos que relaten la vida de los pueblos mesoamericanos. Muchos de estos textos fueron irreparablemente perdidos durante el proceso de conquista española y la consecuente colonización. Si bien se dice que algunos de estos podrían estar guardados y escondidos por guardianes incógnitos, lo cierto es que durante la colonia algunos personajes relevantes de estos pueblos aprovecharon el nuevo conocimiento de la escritura occidental para plasmar su historia y dejar un testimonio en el tiempo. En esta actividad cabe destacar que los kaqchikeles fueron más prolíficos que otros pueblos indígenas.

Los documentos de Xpantzay y el Memorial de Sololá son una buena muestra de estos textos, conteniendo historia de los orígenes del pueblo, así como títulos de tierra y testamentos. Otros documentos como el Título de San Martín Jilotepeque y algunos libros escritos por los *k'iche's*: el Popol Vuh y el Título de Totonicapán, son fuentes que proporcionan información sobre los orígenes del pueblo kaqchikel.

El Memorial de Sololá, es un libro originalmente escrito por Don Francisco Hernández Arana, uno de los señores principales de los Xajiles, gobernadores originales de Iximché. El texto original se hizo en kaqchikel utilizando el alfabeto castizo. Eventualmente fue traducida al francés, al inglés y finalmente al español. A este libro también se le conoce como Manuscrito Caqchikel y Memorial de Tecpán Atitlán.

El libro se divide en dos partes, la primera nos cuenta el origen y el destino de las poblaciones kaqchikeles y la historia de los xajiles a partir de la revuelta de otro linaje, los *tukuche'es*, a finales del siglo XV.

La segunda parte ya contiene datos de la época colonial hasta principios del siglo XVII, que incluye registros de epidemias, desastres naturales, la conquista española, el pago de tributos y las muertes de miembros prominentes de la familia Xajil.

...Naturalmente cultural .



"Tata Quino". Foto de Haydee Pérez.



Hacia el Lago de Atitlán. Foto Waleska Siekavizza R.

El libro cuenta en su propia versión del génesis, el origen de los humanos: "...El animal Coyote fue muerto y entre sus despojos y al ser descuartizado se encontró el maíz.[...] fue traída de entre el mar por el Tiuh-Tiuh, la sangre de la danta y la culebra y con ellas se amasó el maíz. De esta masa se hizo la carne del hombre por el Creador y el Formador...".

Más adelante, como en otras culturas mesoamericanas prehispánicas relata que todas las tribus proceden de Tulán, mítica ciudad que se encontraba al otro lado del mar. Es de aquí también de donde surge la leyenda de Quetzalcoatl, figura conocida como el "Dios Sabio" y de la cual se originan todas las familias nobles de las sociedades prehispánicas.

Conocidos como "Los Principales", además de tomar el rol de reyes y guías espirituales, los más altos líderes también hacían las veces de dioses encarnados en una especie de monarquía si teocrática.

La voz de los objetos

La arqueología también proporciona información con el estudio de las cerámicas encontradas en sitios arqueológicos como el que se puede visitar en San Andrés Semetabaj. Un poblado que tiene por lo menos 1300 años de antigüedad.

Para ese entonces era un centro importante y los grupos kicheanos aún no se habían dividido. Había también una interacción de personas y productos con otros sitios importantes como Chokolá, ubicado al suroeste en la región costera. Semetabaj fue luego abandonado durante algunos siglos y más adelante vuelto a poblar.

Los edificios que aún están en pie, son de esta segunda ocupación y conformaban en aquel entonces una plaza ceremonial. Aquí, reinaba la búsqueda espiritual en ritos de los cuales quedan vivos algunos, practicados actualmente con mucho fervor en sincretismo con las nuevas religiones.

Para el periodo conocido como Clásico Temprano, la población de la región kaqchikel más importante fue Chirijuyú, ubicado en Patzicía. Mostrando características muy similares, hace suponer que mantenía una relación muy estrecha con Semetabaj.



"Ixmucañé", Grupo Sotzil Jay. Foto Arq. José Luis Menéndez



Hombres, mujeres y niños llevando sus productos de un lado a otro, compartiendo creencias, intercambiando noticias, talvez la receta de un plato en común y seguramente utensilios de cerámica para poderlos preparar.

De este periodo también se han recuperado quemadores y otras piezas de arcilla que fueron arrojadas al agua posiblemente como ofrendas hacia las deidades del inframundo.

Por lo general estos incensarios contienen símbolos en forma de cruces, simbolizando las cuatro esquinas del mundo según la cosmogonía nativa.

Otros motivos recurrentes muestran al árbol que se conoce como Ceiba, representando la conexión con los niveles del cosmos. Algunas de estas piezas se pueden apreciar en el museo lacustre que se encuentra ubicado al final de calle Santander en Panajachel.

Es hasta el Clásico Tardío en que el tipo de cerámica empieza a diferenciarse, coincidiendo con la separación de los tres idiomas k'iche'anos.

Este período de separación coincide con el abandono de centros de población como Semetabaj, que no se volvió a ocupar hasta tiempo de la colonia, contrastando con Chirijuyú que se mantuvo como principal centro pre-kaqchikel y con el sitio Chuk' muk, en el territorio tzutujil que empieza a desarrollar un tipo de cerámica diferente.

La zona k'iche' también muestra desarrollos propios y aunque las razones de esta división permanecen desconocidas, documentos etnohistóricos más recientes hacen pensar que las causas hayan sido conflictos por el control de territorios.



"Quemador, Sanabaj", Museo Lacustre. Foto Arq. José Luis Menéndez



"Inframundo", Sotzil Jay. Foto de Haydee Pérez

Los escalones de la pirámide

En Europa corría la Edad Media, y mientras allá se fundía el hierro, aquí se utilizaba la piedra obsidiana, indispensable para la fabricación de herramientas. Los kaqchikeles controlaban la ruta de comercio de la piedra, llegando a lugares tan distantes como Tikal.

Para este entonces, su territorio se encontraba dividida en dos entidades políticas llamadas *winaq'*. Estos establecían claras diferencias entre los kaqchikeles occidentales y los orientales y en ambos casos eran gobernadas por varias familias de "principales".

Cada una de estas partes, se dividía a su vez en territorios más pequeños que se llamaban *amaq'* gobernados por los *aj pop*, que recibía los tributos recaudados en los *chinamit*, figura que sobrevive en lo que hoy se conoce como "cantón" y que en aquel entonces reconocían como autoridad a un *ajaw* o señor y del cual los habitantes tomaban el apellido aunque no estuvieran emparentados.

De estos *chinamits*, algunos eran más importantes que otros pues siempre había uno del cual se seleccionaba el *Aj Pop* para el *amaq'*.

Los *ajaw* eran los encargados de dirigir al pueblo y para poder llevar el control, se servía de otros funcionarios: un *q'al achi* (consejero), un *k'ulpatan* (recolector de tributos), un *ajpop achi* (asistente) y posiblemente un guerrero elite llamado *ak'anima'q* (gran águila), que seguramente lo ayudaban a administrar los asuntos de producción agrícola, comercio, construcción, militares, religiosos y de justicia.

Estos nobles se diferenciaban del resto de la población vistiendo finas telas de colores, adornados con joyas, plumas y pieles, además de gozar del privilegio de tomar chocolate.



Al igual que las cofradías actuales, estos cargos eran altamente jerárquicos, en donde los jóvenes debían ocupar inicialmente los puestos más bajos hasta que llegaban a alcanzar la posición de principales.

El resto de la población era constituido por los "*macehuales*", el ciudadano común, que usualmente se desempeñaba como funcionario gubernamental menor, guerreros, mercaderes, artesanos, albañiles, agricultores, pescadores y otros. Estos se vestían con telas burdas de henequén y no podían adornarse.

En la base de la pirámide social se encontraban los *mayeques*, esclavos y siervos que trabajaban para los señores importantes y quienes generalmente eran personas originarias de otros poblados que habían sido capturados en alguna batalla.

La división de la nación kaqchikel en estos dos *winaq'* provocó el desarrollo de variantes del idioma en dialectos. Por causas desconocidas, los conflictos entre las familias de estas entidades políticas se intensificaron a finales del periodo postclásico por lo que ocurrieron cambios importantes en la ubicación de las capitales y centros de población.

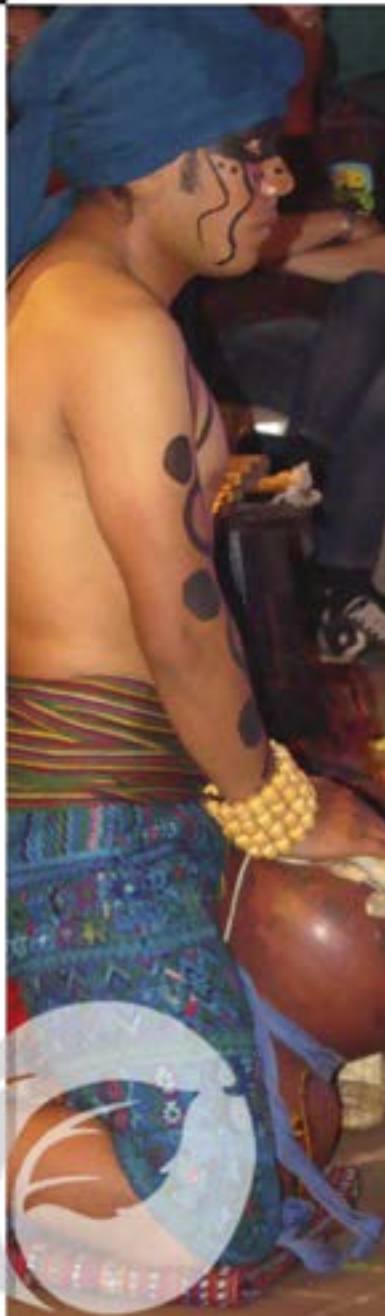
El principal cambio del grupo occidental fue el abandono de Chirijuyú y la fundación de Iximché como capital. Por otro lado Chuitinamit se convirtió en la capital del grupo tz'utujil.

Actualmente se desconoce si en ese periodo había algún centro de población kaqchikel en el lago, pero se especula que los montículos hallados en Sololá y sus alrededores pueden corresponder al antiguo centro de Tzololá-Tecpán Atitlán, pero faltan investigaciones para poder corroborarlo.

De la misma manera se piensa que los sitios localizados en las inmediaciones de Santa Catarina Palopó y San Antonio corresponden a esta época.



"Jaguar", Grupo Sotzil Jay. Foto de Haydee Pérez



"Tamborilero", Sotzil Jay. Foto de Haydee Pérez

Los vecinos

Como toda cultura, la nación kaqchikel no se desarrolló de manera aislada, y tuvo interacción constante con tzutujiles y k'iche's. Por muchas razones fue justamente el control del lago de Atitlán, motivo de muchas disputas, ya que este ofrecía variados recursos además de un acceso a la costa, lugar de donde provenía muy apreciadamente el cacao.

Aunque estos grupos lingüísticos se separaron, no dejaron de interactuar entre ellos. El comercio, la política y la guerra fueron algunas de las maneras en la que estos tres grupos se relacionaron.

Aquí en Atitlán, fueron los tzutujiles, los primeros en asentarse en el lago, controlando toda la parte suroccidente del lago de Atitlán y no fue hasta más adelante que los kaqchikeles empezaron a ocupar la parte nororiental del lago de Atitlán gracias a una expansión del reino k'iché del cual eran aliados.

De los tres grupos y siendo el grupo del cual surgieron los otros dos, los k'iche's fueron durante algún tiempo los más poderosos. Según el Memorial de Sololá, durante el periodo entre 1425 y 1470, la expansión se llevó a cabo bajo el reinado de K'iqab señor de Q'umarkaj.

El Memorial de Sololá y otros documentos etnohistóricos cuentan que estas expediciones de conquista llevaron a K'iqab hacia lo que hoy es la Verapaz, la cuenca del Lago de Atitlán y boca costa y hacia donde hoy se ubican Tonicapán y Quetzaltenango, aparentemente llegó hasta *Tzololá*, siguiendo el curso del río *Camanchaj*.

Según los documentos, los k'iche's y sus aliados kaqchikeles llegaron al norte del lago y los *tz'iquinajay* (tz'utujiles) se rindieron, convirtiéndose en sus vasallos.

La parte noroccidental del lago se quedó con los k'iche's (Santa Lucía Utatlán, Santa Clara La Laguna y parte de San Juan La Laguna), y la parte oriental del lago pasó a manos de los *sotz'iles*, uno de los linajes kaqchikeles más importantes. A éstos les concedieron el actual territorio de Sololá, que ocuparon a partir de 1425.

Con el tiempo, los hijos de *K'iqab* se sublevaron y fue el mismo quien sugirió a los kaqchikeles mover su capital hacia Iximché.

Las continuas guerras entre tzutujiles y kaqchikeles hacen evidentes los motivos por los cuales escogieron el movimiento de sus capitales a Chutinamit e Iximché, respectivamente, pues estas ciudades fueron fundadas en regiones de difícil acceso convirtiéndolas en fortalezas naturales ante cualquier incursión militar.

A partir de la fundación de Iximché, los kaqchikeles occidentales se volvieron más poderosos presentando una amenaza para la hegemonía k'iche'. Esto se hizo más notorio aun cuando éstos conquistaron al winaq oriental culminando con la expulsión de los *tukuché*.

Fue tan importante este último acontecimiento que en el *Memorial de Sololá* se utilizó como referencia para fechar acontecimientos posteriores. Además hubo una expansión hacia otros territorios: hacia el este conquistaron territorio pokomán y al sur lograron el control de tierras pipiles.

En el lago se extendieron ocupando territorio *tz'utujil* que hoy en día comprende Palopó, San Lucas Tolimán y Patulul, ganando control de la cuenca Madre Vieja.

La llegada de otras culturas

Los malos presagios llegaron rápidamente desde el norte, los españoles y los tlaxcaltecas avanzaban hacia al sur y con las malas noticias, llegó la influenza meses antes que los mismos conquistadores. Los relatos cuentan que esta enfermedad llevó a la muerte aproximadamente a la mitad de la población de Iximché, lo que hace suponer resultados similares para el resto de la nación kaqchikel.



"Laderas". Foto de Arg. José L. Menéndez

Después de dos meses dentro del actual territorio de Guatemala, los españoles se acercaron a buscar una alianza con los kaqchikeles, quienes aceptaron la propuesta pensando que podían acabar con el dominio k'iche' y el conflicto con los tzutujiles. Gracias a esto la conquista de la cuenca del lago careció del uso de armas con la excepción del caso de los tzutujiles que ofrecieron resistencia al sur.

Tras varias conquistas y con el paso del tiempo, los españoles fueron cambiando la situación con los kaqchikeles demandando excesivas cantidades de oro y trabajos forzados.

Esto causó descontento motivando una resistencia de 6 años bajo el liderazgo de Sinacam. Los españoles respondieron esta vez utilizando a sus adversarios los tzutujiles creando nuevas discordias entre estos pueblos. Finalmente Iximché fue tomado y la familia Xajil, fue trasladada a Sololá para evitar futuras insurrecciones. Con esto se sellaba el principio de la época colonial.

La conquista de Atitlán aparece en una de las láminas del Lienzo de Tlaxcala, que fue pintado después de 1552 por tlacuiloques o artistas tlaxcaltecas que participaron en ese evento.

Aunque en el lienzo aparece indicado como Tecpán Atitlán, que era el nombre que usaban los españoles para referirse a *Tzololá*, la imagen se refiere a la conquista de los tz'utujiles, cuya batalla ocurrió cerca de Cerro de Oro y la punta *Tzanguacal*. Otra imagen de dicha batalla aparece en el Lienzo de *Quahquechollan*, pintado en la misma época.

La cruz llega a los pueblos

Establecida la conquista, los españoles empezaron con un proceso de reorganización llamado "reducción". Esto fue llevado a cabo por misioneros católicos y acá en Atitlán la labor fue realizada por frailes franciscanos. En sus inicios, este proceso consistía en el traslado de gente de sus pueblos originales a pueblos trazados a usanza europea, con una plaza, un cabildo y una iglesia católica.

Entre más anchas las calles y más grande el tamaño de la Iglesia, mas su importancia política. Las iglesias coloniales de San Francisco Panajachel, San Andrés Semetabaj, Santa Catarina y San Antonio Palopó son testimonio de este período.

Al nombre original del lugar en idioma maya local o náhuatl se le anteponía el nombre de un santo patrono. Alrededor del lago y para poder distinguir entre algunos pueblos que llevaban el mismo nombre, a algunos de estos pueblos se les agregó "La Laguna".

A *Tzololá* se le puso el nombre de Tecpán Atitlán, ya que Tecpán describía el lugar donde habitaban los gobernantes, éste dominaba todo el lado noreste y en contraste, el lado sureste era controlado desde Tolimán Alto que pudo ser lo que hoy es San Antonio Palopó.

A éstos se les obligaba a pagar tributos y a trabajos forzados en una virtual esclavitud hasta la mitad del siglo XVI, en donde la encomienda fue suprimida.

Es durante este período que el nombre "Guatemala" es creado. Producto de la corrupción castellana del término *náhuatl quauhtemalla*, el cual puede provenir de *quauhtli* que significa "águila" y del termino *kwawtli* que significa "árbol" y que muy posiblemente se refería a todo el territorio kaqchikel.

En 1547 el territorio guatemalteco llevaba el nombre de "Audiencia de Guatemala" y se dividía en siete corregimientos, de los cuales, dos se encontraban en la región del lago: Atitlán (Santiago Atitlán) y Tecpán Atitlán.

En el mismo año se hizo el trazado urbanístico y se establecieron las correspondientes cabeceras, Asunción Sololá y Santiago Atitlán.

Tres años más tarde ya se habían congregado cerca de 200 poblaciones de entre mil y tres mil habitantes conocidas anteriormente como amaq. Las divisiones de los pueblos indígenas eran referidos como barrios en lo que hoy se conoce como cantones.



"13 Baktúm"Foto de Arq. José Luis Menéndez



"La Cruz". Foto de Haydee Pérez



Ixbalanqué, Grupo Sotzil Jay. Foto Haydee Pérez

Las aldeas y caseríos fueron apareciendo con el tiempo y conforme la población iba creciendo.

Gracias a que Asunción Sololá se encontraba sobre la ruta del Camino Real que comunicaba con México, los kaqchikeles lograron ventajas políticas sobre el corregimiento de Santiago Atitlán y eventualmente los pueblos gobernados por este.

Al principio, ambos corregimientos pasaron a ser parte de lo que se conoció como la Alcaldía Mayor de Zapotitlán y a finales del siglo XVII se creó la Alcaldía Mayor de Tecpán Atitlán en donde los dos corregimientos pasaron a ser uno solo con sede política en Sololá.

En los comienzos de la época colonial, las sociedades indígenas se mantuvieron organizadas bajo el mismo sistema básico de nobles y plebeyos. Los españoles reconocieron y respetaron a la nobleza indígena, sobre todo a los que habían colaborado en la conquista y en la reducción de los pueblos. Algunos de estos indígenas adquirieron nombres españoles e incluso escudos de armas y el título de “Don”. No pagaban tributo y se les permitía andar a caballo, usar armas y vestir ropas finas, pero todos estos privilegios desaparecieron en el siglo XVII.

Cada uno de los corregimientos se encontraba administrado por un funcionario español conocido como corregidor y unos tres o cuatro funcionarios menores. Las autoridades indígenas se organizaron como una entidad con sede en el cabildo llamada “cabecera”. Aquí se ejercían las leyes como funcionaban en el antiguo consejo prehispánico, también se organizaban las labores comunales y se recolectaba el tributo.

Estas “cabeceras” por lo común eran integradas por dos alcaldes o jueces y cuatro regidores o miembros del consejo, un mayordomo o asistente, un alguacil mayor y otros alguaciles menores. Los caciques y principales ocupaban estos puestos durante un año y rotaban entre ellos previos a ser aprobados preliminarmente por el corregidor.

La cosmovisión nativa

El intrincado tejido de la existencia.

Cada lugar posee y desarrolla su propia manera de ver la existencia. Si bien hay muchas diferencias y similitudes, la manera de ver la vida se desarrolla por la interacción con un mundo misterioso al cual se busca dar una explicación.

Bajo la influencia de las circunstancias del entorno, los kaqchikeles percibían un universo donde todo se encuentra interconectado y en el cual cada porción se encuentra animada por un espíritu de esta conciencia.

Así las piedras, los animales, las montañas, los ríos, los mares se encontraban habitados por un espíritu merecedor de respeto y adoración. Cada una de estas deidades representaba algún aspecto de la naturaleza y muchas de estas poseían cualidades positivas y negativas por igual, si bien la mayoría de las ofrendas se hacía a sus facetas más benevolentes.

El dualismo también se manifiesta en la manera en que las deidades forman parejas de manera similar a los abuelos creadores y formadores del Popol Vuj.

Cada chinamit poseía una deidad protectora que aconsejaba y señalaba el camino correcto a seguir en los peregrinajes a lugares sagrados, tal como aparece relatado en las crónicas indígenas.

En estos lugares sagrados recibían las imágenes de sus dioses y los cargaban por largos trayectos hasta llevarlos hasta su hogar como una muestra de reconocimiento de altos gobernantes y como insignias de prestigio y poder. En el caso de los kaqchikeles, el Memorial de Sololá menciona a



El despertar de la nueva era 2ª Colección Que aclare, que amanezca. Detalle Pintura de Saquico Domingo Pérez.

“Que aclare, que amanezca” Foto Arq. José Luis Menéndez.

dos deidades tutelares, Q'aqawitz y Saktekaw, que dieron origen al chinamit más importante, el de los poderosos xajiles.

Si bien hay quienes dudan de la práctica de sacrificio humano, hay amplia evidencia arqueológica e histórica que lo confirma. Estas ceremonias eran llevadas a cabo para pedir lluvias, buenas cosechas y victorias en las batallas. La cosmovisión también contemplaba el ritmo cíclico de los tiempos, pudiendo predecir con exactitud fenómenos astronómicos.

Los kaqchikeles utilizaban tres tipos de calendarios: el Cholol q'ih o calendario sagrado de 260 días, el Ab', calendario solar de 365 y el de Iximché que contaba ciclos de 400 años y que tenía como propósito contar los días transcurridos desde la revuelta de los tukuché en 1493.

El Cholol q'ih era de carácter sagrado y adivinatorio y era el que le seguía el rumbo a las fuerzas cósmicas que condicionaban el destino humano. Era una cuenta con nombres de 20 días con 13 grados cada uno. Su uso ha sido revitalizado en la última década.

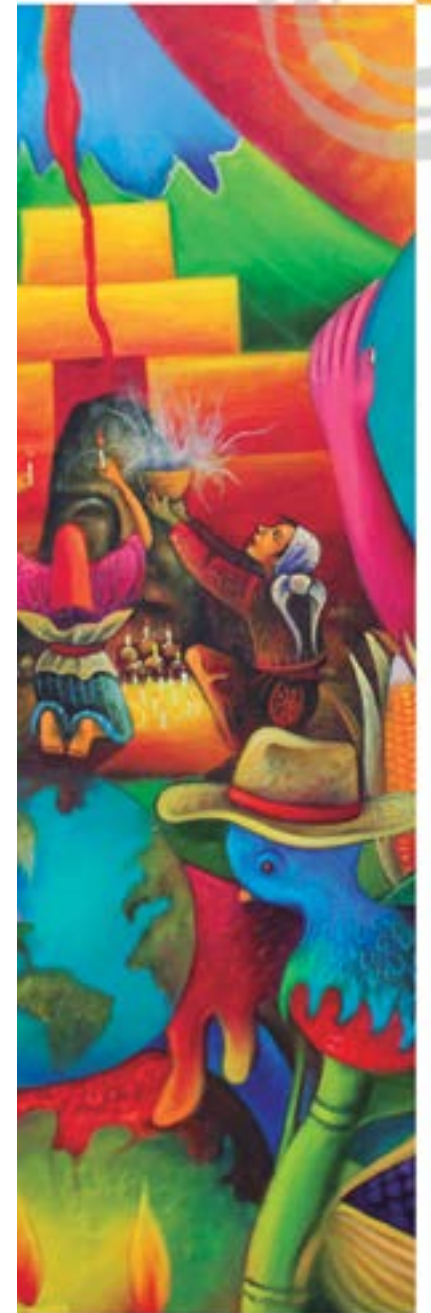
Al nacer una persona, recibía el nombre de la combinación del nombre y el grado del día en que nacía y en donde determinaba la "fuerza" o el "espíritu" que regiría su destino.

Con el transcurrir del tiempo y adaptándose a la presencia española muchos de estas prácticas espirituales fueron dando lugar al sincretismo en donde mitos cristianos e indígenas se mezclan en una renovada fé.

Es indudable que ayer como hoy, no entrar en un estado espiritual al observar las maravillas de Atitlán, es casi imposible. Negar que su belleza está ligada directamente a la historia y cosmovisión del pueblo kaqchikel, también lo es.



"Que aclare, que amanezca" Foto Arq. José Luis Menéndez.



Detalle de la obra "El inframundo de la cosmología maya" Oleo de Julián Coché.

Detalle de "Cosmogonia maya" Foto Haydee Pérez

El Ecomuseo del Lago Atitlán

El Ecomuseo del Lago Atitlán es un proyecto de desarrollo integral y sostenible que se impulsa desde el 2008, en el Departamento de Sololá en Guatemala, desarrollándose gracias al apoyo del Programa Patrimonio para el Desarrollo de la AECID, en el marco asociativo de cinco municipios denominados Mancomunidad Mankatitlán, constituida por las poblaciones de Panajachel, San Antonio Palopó, San Andrés Semetabaj, Santa Catarina Palopó y Santa María Visitación.

El Ecomuseo del Lago acciona a partir del reconocimiento y valoración del patrimonio cultural, natural y antropológico de los pueblos Kaqchiquel, Tzotuhil, Quiché y Mestizo que conviven en torno al lago de Atitlán, reconociendo que la cultura es el principal motor y potencial del desarrollo en la región.

El Ecomuseo combina una serie de estrategias y acciones para mejorar la calidad de vida y de ingresos de los habitantes de las comunidades con mayor equidad.

Promueve que los pueblos identifiquen y fortalezcan los elementos de su identidad; creando y desarrollando capacidades (instancias, instrumentos y mecanismos sostenibles) para la implementación de las políticas de descentralización de la gestión del arte y la cultura, la

Del Ecomuseo del Lago de Atitlán emanan iniciativas y acciones en el ámbito del ordenamiento del territorio para brindar acceso a mejores infraestructuras, equipamientos y servicios; promoviendo la diversificación de las actividades económicas a través del fomento de emprendimientos e iniciativas de los gestores, productores y prestadores de servicios culturales-turísticos, articulados al turismo cultural, comunitario y ecoturismo, así como, de la promoción de una cultura ambiental y prácticas sostenibles amigables con el ambiente para la preservación, protección y manejo del ambiente y los recursos naturales.

El Ecomuseo del Lago posee mecanismos para incidir y apoyar en la gestión y movilización de recursos orientados a las prioridades de la región y contribuye en la implementación sistemática de las estrategias, prioridades y acciones enunciadas de las políticas culturales, en el plan Nacional de Desarrollo Cultural, la Reserva de Usos Múltiples de la Cuenca del Lago Atitlán, la Planificación Estratégica Territorial del Departamento de Sololá, el Plan de Dinamización Turística del lago de Atitlán y el fortalecimiento de los planes de desarrollo municipal.

Si desea ampliar la información o involucrarse, envíenos un mensaje en nuestra página de fans:

<https://www.facebook.com/EcomuseoDelLagoDeAtitlan>



“Tejiendo historias” Foto Haydee Pérez

Agradecimientos especiales:

Al personal y los coordinadores de los Centros de Formación y Centros de Atención al turista del Ecomuseo del Lago de Atitlán de San Andrés Semetabaj, Panajachel y San Antonio Palopó.

A los grupos de Cofradías; líderes, Tatas y guías espirituales del Lago de Atitlán y al equipo de Canal Cultural, especialmente al Grupo de Teatro Sotz’íl J’ay de Sololá.

El tema musical pertenece al Grupo de Música Maya ‘AJ del Album Saqirsan , «El Alba»

2015 Copyright
Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación por cualquier medio impreso o digital sin la debida autorización.

Los textos e imágenes son propiedad de sus autores, del Ecomuseo del Lago de Atitlán y del Programa de Patrimonio para el Desarrollo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, AECID.

Culturalmente natural ...



...Naturalmente cultural .

Detalle “Desde el mirador” Foto Haydee Pérez

Fotografía portada y contraportada: Haydee Maryella Pérez Mazariegos.



Programa de Patrimonio Cultural y
Natural para el Desarrollo
Sostenible en Atitlán.



ecomuseo
MUSEO VIVO

